

El Espíritu del Señor llena el universo: Crónica de las LV Jornadas de Teología

JAVIER RIESCO LO-GRASSO

Universidad Pontificia de Salamanca

La Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca celebró las LV Jornadas de Teología los pasados 25 y 26 de octubre en el aula magna de la institución académica bajo el título *Los gemidos seculares del Espíritu*. De modo general, en ellas se pretendía reflexionar sobre los trabajos del Espíritu Santo presentes en el mundo y en la historia como signos o gemidos del designio divino que, sin quedar reducidos al espacio eclesial, interpelan a la propia Iglesia en su misión dentro de una humanidad en camino hacia su plenitud escatológica.

La mañana del primer día comenzaba con la bienvenida y presentación general de las Jornadas a cargo del decano de la Facultad de Teología, Francisco García Martínez, señalando los objetivos generales de las mismas, así como contextualizando el desarrollo de las distintas ponencias. Tras ello, tuvo lugar la ponencia inaugural por parte de Mons. fr. Jesús Sanz Montes, ofm, Arzobispo de Oviedo, titulada *Los gemidos del Espíritu. Una reflexión teológica sobre la historia inconclusa de la salvación*. En ella, el autor fue reflexionando sobre el tiempo

configurado tanto por el fluir de los acontecimientos cotidianos como por la presencia de Dios en él como acontecimiento de gracia, incluso entre las ambigüedades de cada momento histórico concreto, donde es posible llegar a identificar los gemidos divinos en medio de los humanos. Para ello, entre las distintas cuestiones que el ponente fue reseñando, podemos destacar cómo apuntó a que todo tiempo es el hoy de Dios manifestado en Jesucristo, que recorre la historia gracias a la acción del Espíritu Santo, quien recuerda y profundiza en la revelación salvífica ante el olvido o traición a esta por parte de los creyentes en cada generación. Precisamente es el Paráclito el que suscita en medio de nuestra inconclusa historia humana los carismas necesarios dentro de la Iglesia, especialmente presentes en los santos, como respuesta de Dios a las vicisitudes humanas. Estos carismáticos son hijos de su tiempo, anunciadores de la palabra de Cristo, convocadores de comunidad y, con todo ello, portadores y portavoces de los gemidos de Dios.

Tras la ponencia inaugural, la siguiente de las aportaciones versó sobre la presencia del Espíritu Santo a lo largo de la Escritura, a cargo de la profesora Estela Aldave Medrano, del Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón, bajo el título *El Espíritu en la Escritura: Presencia vivificadora y sorprendente de Dios en la historia*. En esta, la autora pretendía ir desgranando las principales referencias al Espíritu presentes en la Biblia por medio del análisis de numerosos textos tanto del AT como del NT, cuestión en sí compleja dados los múltiples significados y matices sobre el Espíritu, quien precisamente se va manifestando de manera constante a lo largo de la historia de la salvación. Entre las cuestiones que la profesora fue señalando, podemos referir cómo el Espíritu en el AT es soplo divino, viento, vitalidad y fuerza vital, que se manifiesta de manera sorprendente tanto en el pueblo de Israel como en el conjunto de la humanidad. También en figuras concretas e, incluso, inesperadas, a las que capacita con sus dones de conocimiento, paz, justicia o entrega. Un Espíritu de Dios que, en definitiva, es capaz de transformar situaciones donde se hace necesaria la intervención divina en favor de los hombres. Junto a ello, ya en el NT, el Espíritu Santo se torna protagonista determinante en la persona y obra de Jesús, presente en sus enseñanzas y acciones. Precisamente la ponente fue analizando su papel en los evangelios, destacando de manera especial el joánico, donde el Paráclito se presenta bajo una destacada perspectiva universalista, ocupando el lugar de Jesús tras su glorificación, al igual que actuando en la Iglesia y en el mundo.

Ya en sesión vespertina, la tercera de las ponencias se detuvo a realizar una profundización teológica sobre la presencia del Espíritu en el mundo, sin obviar las consecuencias pastorales de este hecho. Concretamente fue pronunciada por el profesor Gonzalo Tejerina Arias, de la Universidad Pontificia de Salamanca, disertando sobre *Los signos del tiempo, susurros del Espíritu que llena el universo*. El autor como objetivo general de su trabajo se detuvo a analizar la categoría teológica de “signos de los tiempos”, presente desde los años 60 del siglo pasado en la teología y vida eclesial y que, como tal, ha llegado a ser considerada una de las aportaciones fundamentales del Concilio Vaticano II a las relaciones de la Iglesia con el mundo. Por ello, indicaba el ponente, se hace preciso realizar un análisis y presentación adecuada del concepto. Entre las cuestiones sobre las que se fue deteniendo, podemos destacar el análisis de los principales documentos del magisterio donde aparece esta noción, especialmente en torno al mencionado concilio, donde hallamos un significado de la categoría en consonancia con una concepción más cercana a lo sociológico-pastoral, denotando una apertura a la propia humanidad, frente a una concepción más teológica, que no puede obviarse, en relación con las referencias presentes en el Evangelio sobre este concepto. Tras ello, el profesor se propuso realizar un análisis más profundo de la categoría bajo su consideración de símbolo necesario en cercanía al sentido histórico, planteando algunos elementos determinantes para su adecuada y necesaria comprensión e interpretación. Se trata, podemos destacar, de signos manifestativos de Dios que deben leerse a la luz de la revelación, bajo la unidad creación-encarnación, propios de un Dios que quiere también hoy la salvación de todos, o como realización del Reino de Dios en el espesor de la historia.

Culminó la primera jornada con una breve meditación poético-musical sobre el Espíritu Santo con textos preparados por el profesor Francisco García Martínez y la presencia del coro de la Universidad Pontificia de Salamanca. Este intervino con piezas como *The Lord bless you and keep you* de Peter C. Lutkin, el *Ave Maria* de Tomás Luis de Victoria o el himno *Veni, creator Spiritus*.

El segundo día de las Jornadas se dedicó a reflexionar sobre la presencia del Espíritu Santo en tres ámbitos concretos de la realidad. El primero de ellos es el mundo de las ciencias naturales, con una ponencia a cargo del profesor Emili Marlés Romeu, de la Facultad de Teología de Cataluña, titulada *El Espíritu Santo y las ciencias de la naturaleza*. Así, el autor se proponía estudiar la acción del Espíritu en un contexto extraeclesial, el propio de las ciencias, advirtiendo sobre la presencia de gemidos espirituales en este ámbito que, como tal, podrían contribuir

fecundamente al desarrollo tanto de la teología como de las propias ciencias, situándose ambas en diálogo. Con ello, podemos resaltar cómo el ponente refirió que la ciencia nació en un contexto judeo-cristiano, configurado por la desmitologización de la naturaleza, permitiendo su formulación matemática hasta descubrir en ella leyes propias, bajo las nociones de creación y autonomía de la realidad natural. No obstante, la teología históricamente se ha mostrado reacia a comprender la creación como *Liber Naturae*, aunque el profesor fue apuntando distintos hitos y testimonios que propiciaron el reconocimiento de gemidos espirituales en la ciencia interpelando a favor del diálogo, como el propio Melchor Cano presentando la razón natural en sus “lugares teológicos”, el caso Galileo, o los distintos desarrollos sobre la distinción entre revelación natural y sobrenatural. Ya más recientemente destacó los esfuerzos de Juan Pablo II por enfatizar la importancia del diálogo fe-ciencia, o el punto de inflexión marcado por Benedicto XVI a partir de su propuesta de “cristología de la Palabra”. Del proceso de diálogo, apunta, la propia teología ha crecido en su reflexión, asumiendo conceptos y desarrollos provenientes de las ciencias como, por ejemplo, Rahner con su concepto de “auto-trascendencia activa” como un crecimiento continuado en el ser.

El Magisterio social en perspectiva pneumatológica es el título de la siguiente intervención, por parte de Gonzalo Villagrán Medina, sj, de la Universidad Loyola, con el objetivo de acercarse a la presencia del Espíritu en el ámbito socio-político por medio del estudio de lo que sobre la tercera persona de la Trinidad refiere el magisterio social, especialmente mediante el análisis de sus principales documentos. Unas referencias bastante deficientes en los inicios de este magisterio, aumentando con el paso de los años, especialmente en torno al Vaticano II, en consonancia con una disposición mayor a escuchar los signos de los tiempos, una presentación eclesiológica más sinodal, o una creciente apertura a la sorpresa y novedad del Espíritu. Más concretamente, entre las cuestiones que presenta este profesor, destacamos cómo precisamente las mayores presencias del Espíritu Santo las hallamos en torno al mencionado concilio, en el magisterio de Juan XXIII y Pablo VI, al igual que actualmente en el papa Francisco, reconociendo cómo el Espíritu habita más allá de los límites eclesiales, a cuyas sorpresas la Iglesia debe estar siempre atenta. Unido a ello, destaca el ponente la presencia de una mayor modulación trinitaria en los documentos del magisterio social en las últimas décadas, superando un periodo anterior donde el acento recaía en el Padre creador, en cercanía con el mayor aprecio a la ley natural. Frente ello, se ha ido destacando la acción del Hijo, enfatizando así lo característico cristiano, y, junto a ello, la propia importancia de la tercera persona de la Trinidad, también en consonancia con los

desarrollos pneumatológicos propios de la teología durante las últimas décadas. Una perspectiva trinitaria que, para el autor, es muy adecuada y fecunda para la comprensión y apertura a la realidad socio-política.

La última de las ponencias fue pronunciada por el profesor Emilio J. Justo, de la Universidad Pontificia de Salamanca, bajo el título *Impulsos espirituales en la cultura posmoderna*. En ella, pretendía identificar y analizar los gemidos espirituales presentes en la cultura actual, entendido en este caso el adjetivo espiritual en un sentido deliberadamente ambiguo, al atender por un lado a tendencias culturales contemporáneas que apuntan hacia la espiritualidad o teología y vida cristiana, como por otro a impulsos o llamadas del propio Espíritu Santo. Así, buscaba el autor conectar la acción del Espíritu con inclinaciones presentes en la cultura posmoderna actual en la que vivimos y desde la que reflexionamos. Para todo ello, podemos destacar cómo el autor partía de unos criterios básicos pneumatológicos que ayuden a descifrar estos signos espirituales, apuntando a un Espíritu Santo que es creador, otorgado como don de Dios y que se ha manifestado de forma concreta en la persona de Jesús. Entre los aspectos de la cultura actual que el ponente analiza, destaca su configuración nihilista explicitada en la creación de nuevos valores y novedosas formas de pensar a Dios que, en sí, interpelan a la teología y la llevan a pensar al Dios vivo configurado como don y amor. También una cultura dominada por un pluralismo donde la teología podría proponer la realidad de la comunión eclesial, o configurada por la apertura a una espiritualidad donde podría situarse como centro la propia cristiana determinada por el amor. De la reflexión sobre la configuración de la cultura actual, el autor concluye que en esta podemos hallar gemidos del Espíritu que nos interpelan a pensar y proponer un cristianismo en cuyo centro se sitúen la experiencia del amor de Dios, de la caridad y generosidad cristiana, o de la comunión eclesial como oportunidad para el diálogo y la acción fecunda.

